

Quinto Domingo después de Pentecostés Propio 9

Julio 5, 2020

Año A RCL

Zacarías 9:9-12; Salmo 145:8-15; San Mateo 11:16-19, 25-30

“Yo los haré descansar”

Por: El Rev. Padre. Fabian Villalobos

La lógica de Dios habla en lenguaje humano, pero las palabras de ese idioma comunican realidades más profundas accesibles para aquellos que el evangelio de hoy llama sencillos. Frente a los sabios e inteligentes de este mundo, las realidades celestiales se revelan a los despreciados y pequeños del mundo que son elegidos por Dios.

La lógica de Dios sigue una serie de principios que parecen irracionales e ilógicos para la mayoría de nosotros. Cuando María dio a luz al Niño Jesús, lo vemos sin un lugar en la posada, en cambio, Él nació en un pesebre. Cuando Dios nos muestra su amor, estamos invitados a ver la cruz de Jesús en el Calvario. Cuando leemos las narraciones de la resurrección, vemos a María de Magdalena (una mujer con un pasado cuestionable) como la anunciadora de la resurrección. Estos ejemplos, junto con toda la Biblia, prueban que Dios trabaja en categorías que sobrepasan la comprensión humana.

Es en esta revelación de las acciones de Dios que necesitamos leer la profecía de Zacarías, en el capítulo 9. El pueblo de Israel vive en el exilio en Babilonia, son prisioneros, esperan ser libres y poder regresar a su país. Esperan un rey guerrero y un defensor. Necesitan un líder poderoso que se levante contra los enemigos de Israel y luche por ellos. En cambio, Dios prometió enviar a un humilde rey, que entra cabalgando a Jerusalén en un burro. Dios tiene todo el poder y la autoridad, y en lugar de guerra y destrucción, Jesús ofrecerá paz a todas las naciones.

Mientras el mundo busca control, riqueza, grandeza, la capacidad de poseer y acumular riquezas, dominar y aprovecharse de los demás, el Mesías de Dios es manso y obediente. Es un maestro, paciente y de corazón humilde. Su sabiduría e inteligencia superan todo conocimiento convencional; Él, sobre todo, nos enseña amor.

Como cristianos, es importante recordar que la respuesta a nuestras preguntas más importantes y la esperanza de un cambio o un mejor mañana en cualquier circunstancia solo se puede encontrar en Dios. Si las personas continúan buscando sus respuestas en los lugares equivocados o con la lógica humana que poseen, continuarán ignorando la presencia de Dios, quien está y siempre ha estado presente en toda la historia humana.

El pueblo de Israel esperaba al rey guerrero y recibió un rey humilde, que al final obviamente fue mejor para ellos, ya que Jesús puede restaurar no solo a Israel, sino a toda la tierra. Esto es lo mismo para nosotros, cada vez que nuestras expectativas son solo en términos humanos y desconectadas de Dios, ignoramos el hecho de que solo Dios tiene la capacidad de restaurar, sanar, ayudar, proporcionar y responder por lo que necesitamos para ser felices.

"Vengan a mí todos ustedes que están cansados de sus trabajos y cargas, y yo los haré descansar." La lógica de Dios se preocupa por toda la humanidad hasta el punto de dejar esta invitación abierta para cada persona en cada momento, lugar y cultura. Dios sabe que todos nos cansamos y agobiamos; Él comprende cuán pesadas son las cargas que lleva cada uno de nosotros; y Dios sabe que necesitamos descansar.

¿Se dan cuenta de que el descanso que necesitamos se encuentra solo en Dios? Durante esta estación de Verano, y especialmente en este tiempo de pandemia, realmente necesitamos descansar. Incluso si nos tomamos un descanso y vamos a algún lugar para pasar un buen rato, no estamos descansando porque estamos demasiado ocupados para descansar en Dios. Cuando hablamos de descanso, naturalmente podríamos pensar en vacaciones. Nuevamente, la lógica de Dios es diferente de nuestros pensamientos y expectativas humanas;

el descanso está asociado con Dios mismo quien elige descansar después de todo el acto de la creación. El descanso es un tiempo para renovarnos en general, un tiempo para reflexionar, para refrescarnos, para reavivar y revitalizar nuestra vida. Es un tiempo para estar con Dios, aprender más sobre uno mismo y volver a dedicar nuestra vida para ser verdaderos discípulos.

Descansamos para poder tomar el yugo de Jesús y aprender de Él, nuestro maestro paciente y de corazón humilde. Contrariamente a las pesadas cargas que llevamos, el yugo de Jesús es fácil y su carga es ligera. En nuestra vida cristiana, es posible y necesario para nosotros llevar su yugo, no por las capacidades que tenemos o las cosas que hacemos, sino por el poder del Espíritu Santo.

La invitación de Jesús a venir y descansar en Él, es la obra de Dios para nosotros. Si seguimos caminando con nuestras pesadas cargas y estamos cansados de las circunstancias de nuestras vidas, rechazamos la invitación de Jesús y elegimos nuestro propio yugo del lado de los sabios e inteligentes de este mundo, que al final son ciegos para reconocer a Dios. Si con humildad venimos a Jesús y descansamos en Él, aprenderemos que no importa el peso de nuestra carga, Dios es nuestra fuerza y su yugo es fácil y ligero porque Él es amor. Amén.